

BOLETIN
DE LA
ACADEMIA
PUERTORRIQUEÑA
DE LA
LENGUA
ESPAÑOLA

(XIV₂ San Juan 1986)

LAS FUENTES DEL *LIBRO DE LA CAZA*
DE DON JUAN MANUEL

Nadie hasta ahora había hablado de las fuentes del *Libro de la caza* de don Juan Manuel. Pero si para el resto de su producción se ha ido corriendo poco a poco el velo que las cubría, ¿ha de ser ésta la única completamente original y personalísima que no haya tomado nada de otros autores anteriores?

Contra esta suposición se hallan las afirmaciones del autor. Por ello voy a dividir las fuentes de don Juan Manuel en dos tipos: prácticas y literarias. Quizá no podamos aún conocer todas las fuentes literarias debido al imperfecto conocimiento que tenemos de la cetrería española, pero queden, al menos, consignadas mis sospechas e hipótesis por si alguien más afortunado o mejor conocedor del mundo árabe y de los libros de cetrería las encuentra.

Las fuentes prácticas de don Juan Manuel son debidas a las enseñanzas de los:

«... falconeros que fueron del rey don Alfonso et del infante don Manuel, su padre»¹

y que como Johannete o Sancho Martines le enseñaron múltiples cosas².

Pero más que a los halconeros, cita como a sus maestros a los nobles:

«... escriuiolo en-este libro segund lo acordo con Sancho Ximenes de Lanchares et con Garcy Alvarez et con Roy Ximenes de Mesco et con Ferrant Gomes, fijo del dicho Garcy Alua-

¹ JUAN MANUEL, «*Libro de la caza*», en *Obras completas*, ed. José Manuel Blecua. Madrid, Gredos, 1981, pág. 521₆₅₋₆₆.

² *Ibidem*, págs. 569-70 y 589.

rez, et con otros caualleros de Gallicia que saben mucho desta arte»³.

«... et lo que oyo dezir et vsar del infante don Iohan et a don Garcia de Villa Mayor et a Gomez Paez Bugallo et a Gonzalo Mendez de Abielos et a otros caualleros de Portugal que saben mucho de caça de açores, et sennalada mente a Remir Llorençio, que es agora clauero de Calatraua, et a Pero Ximenes, fijo de Iohan Garcia de Alcabdote, que son los mejores caçadores que el nunca vio»⁴.

«... Et dize don Iohan que el oyo dezir al ynfante don Iohan et a Gonçalo Royz de Ysla, que fue falconero mayor del rey don Alfonso et despues del rey don Sancho, et a Pero Lopez, vn cauallero falconero que era del infante don Manuel»⁵.

En estos casos sólo hace mención de los halconeros de los que aprendió algo, pero no dice qué es lo que le enseñaron. Todo lo contrario ocurre con las enseñanzas de don Remón Durche:

«... [et] veno se entonce don Remon Durche con don Iohan, et esto era en agosto; et luego de la muda, tomo dos falcones de los de don Iohan [...]; et en quanto don Iohan moraua en Huempt, fuese don Remon para tierra de Alarcon et afeyto los falcones en tal manera que matauan las gruas viniendo atrabesadizas [...] Et dende adelante començo don Iohan a caçar las gruas asi commo don Remon le mostro»⁶.

Pero no sólo las enseñanzas de otros halconeros influyeron en su libro, sino también la propia experiencia, la cual ayudó a hacer de don Juan Manuel un experimentado cazador y a utilizarse como fuente:

«... Et dize don Iohan que yal contesçio que vn su girifalte avia tantos güermezes que por muchos quel sacaban sienpre tenia las llagas llenas. Et don Iohan aventurolo et quemol las llagas con fuego et llevo el falcon a peligro de muerte, ca por razon del fuego que tenie en la voca non podie comer. Pero a la çima, quando fueron guaridas las llagas del fuego, finco el falcon guarido de los güermezes»⁷,

³ «Libro de la caza», pág. 521₇₂₋₇₅.

⁴ *Ibidem*, pág. 527₅₀₋₅₅.

⁵ *Ibidem*, pág. 558₂₆₄₋₂₆₈.

⁶ *Ibidem*, pág. 558₂₈₄₋₂₉₂.

⁷ *Ibidem*, pág. 569₁₃₅₋₁₄₀.

y finalmente:

«... Et dize don Iohan que de todas las cosas que el vio para guaresçer las lonbrizes, que esto es lo mejor»⁸.

Castro y Calvo corrobora estas afirmaciones al decir que era «en el libro de la experiencia donde don Juan leía con tanta claridad como frecuencia para extraer la médula sustantiva de sus obras»⁹.

E incluso se puede hablar de la *casualidad* que le hizo conocer una receta en el transcurso de su vida de cazador:

«... Et esto aprendio el por aventura que un día, van[n]ando los falcones en peurada para meterlos en la muda, cayo de aquella peurada en la voca a·vn falcon que avie lonbrizes, et a·muy poco rato, que començo a·toller las lonbrizes muertas. Et despues aca sienpre vso don Iohan de·lo fazer a·los falcones que an lonbrizes quando con todas las otras melezinas non pueden guaresçer»¹⁰.

Casualidad que forzosamente habría de darle alguna noticia y experiencia hasta para transformar algunos elementos en las pihuelas y caperuzas, como dice don Juan Manuel en el *Conde Lucanor*:

EXEMPLO XLI^o

De lo que contesçio a·vn rey de Cordoua quel dizian Alahaquem.

Vn dia fablaba el conde Lucanor con Patronio, su consejero, en esta guisa:

—Patronio, vos sabedes que yo so muy grand caçador et fecho muchas caças nuevas que nunca fizo otro omne. Et avn he fecho et ennadado en las piuelas et en los capiellos algunas cosas muy aprouechosas que nunca fueron fechas. Et agora, los que quieren dezir mal de mi fablan en manera de escarnio, et quando loan al Cid Roy Diaz o al conde Ferrant Gonzales de quantas lides vençieron o al sancto et bien auenturado rey don Fernando de quantas buenas conquistas fizo, loan a mi diziendo que fiz muy buen fecho porque annadi aquello en los capiellos et en las pihuelas. Et porque yo entiendo que este alabamiento mas se me torna en denuesto que en alaua-

⁸ *Ibidem*, pág. 573₂₆₈₋₂₆₉.

⁹ JUAN MANUEL, *Libro de la caza*, ed. José M.^a Castro y Calvo. Barcelona, C.S.I.C., 1947, pág. 184.

¹⁰ «*Libro de la caza*», pág. 573₂₆₉₋₂₇₅.

miento, ruego vos que me conseiedes en que manera fare por que non me escarnezan por la buena obra que fiz ¹¹.

Pero estos conocimientos prácticos, como decía, no fueron las únicas fuentes que don Juan Manuel empleó para escribir su obra, antes al contrario, a vuelta del precioso loor de su tío Alfonso X dice:

«... Por ende mando [Alfonso X] fazer muchos libros buenos en que puso muy conplida mente toda la arte de la caça, tan bien del caçar, commo del benar, commo del pescar» ¹²,

y como:

«... Don Iohan [...] se paga mucho de leer en los libros que falla que conpuso el dicho rey [...] et quando llego a leer en los dichos [libros] que el dicho rey ordeno en razon de la caça, por que don Iohan es muy caçador, ley[o] mucho en ellos et fallo que eran muy bien ordenados ademas» ¹³.

Estas dos citas habrían de ser suficientes para demostrar que don Juan Manuel hizo uso de fuentes escritas, pero habida cuenta que somos muchos los que si no vemos no creemos, trataré de explicar qué libros utilizó don Juan Manuel para componer su *Libro de la caza*.

El primer problema que se plantea es determinar cuáles fueron los muchos libros» que mandó hacer el rey Alfonso X y cuáles leyó don Juan Manuel. La mayoría de los investigadores que han buscado entre las obras de cetrería castellanas citan el primer párrafo aducido ¹⁴ y, las más de las veces, añaden a continuación la coletilla de que se han perdido. Otros, a raíz de un artículo de Håkan Tjerneld ¹⁵, suelen mencionar dos manuscritos, el V-II-19 de El Escorial y el 9 de la Real Aca-

¹¹ *El Conde Lucanor*, II, pág. 324.

¹² «*Libro de la caza*», pág. 520₃₇₋₄₀.

¹³ *Ibidem*, págs. 520₄₅-521₅₄.

¹⁴ JOSÉ GUTIÉRREZ DE LA VEGA, «Bibliografía venatoria española», en Alfonso XI, *Libro de la montería*. Madrid, M. Tello, 1877, pág. CXLIX. Y FRANCISCO R. DE UHAGÓN, *Estudios bibliográficos. La caza*. Madrid, Ricardo Fe, 1888, pág. 3. Hay una edición facsimilar, Madrid, Guillermo Blázquez, 1981; es por la que cito.

¹⁵ HÅKAN TJERNELD, «Una fuente desconocida del *Libro de la montería* de Alfonso el Sabio», *Studia Neophilologica*, XXII (1949-50), págs. 171-193. Un estudio anterior en este mismo sentido, aunque de escasa difusión, es el que publicó FELIPE BENICIO NAVARRO con el título de *El «Libro de la montería» es el tratado de venación de don Alfonso el Sabio*. Madrid, Aribay y Cía., 1878.

demia Española, y un nombre: Moamín, y sin haberlos estudiado suelen darlos como los perdidos libros de caza del rey Sabio.

No me voy a demorar en hacer un estudio de estos manuscritos ni de las obras que incluyen porque ya está hecho ¹⁶. Tan sólo quiero recordar que todas esas obras: el *Libro de los animales que cazan* de Muḥammad Ibn 'Abd Allāh Ibn 'Umar al-Bayzār, el *Tratado de cetrería* del halconero Gerardo, el *Libro de cetrería* del rey Dancos, el *Libro de los halcones* del maestro Guillermo y el *Libro de los azores*, son los «muchos libros buenos en que puso conplida mente toda la arte de la caça». Pero de todos ellos sólo estoy seguro que don Juan Manuel empleara el primero, el *Libro de los animales que cazan*, y una ligera reminiscencia del *Libro de cetrería* del rey Dancos.

Las más de las veces las influencias existentes en la obra de don Juan Manuel del *Libro de los animales que cazan* se limitan a ligeros recuerdos. Recuerdos que posiblemente sean debidos a la práctica general de la cetrería, como es el que ambos textos hablen del miedo que tienen las aves de caza a los rostros de sus amos:

«... ca esto les fazer perder miedo del rostro, que es la cosa del mundo de que se ellos mas espantan» ¹⁷.

«... e algunas aves ay que se espantan de la cara del omne porque non fueron bien afeitadas» ¹⁸.

O este otro caso:

«Pero si el falcon fuere garçero, quando matare anade non le deuen çear, mas deuenle fazer plazer; et quan-

«... e non conviene que les den so cevo muy conplido de las caças menores ni las ceven dellas si non prenderlo ién

¹⁶ Vid. *Antiguos tratados de cetrería castellanos*, ed. José Manuel Fradejas Rueda. Madrid, Cañel Ediciones, 1985 (Alcotán II) en el que publico los textos «menores» del manuscrito escurialense y el manuscrito 9 de la Real Academia Española. Y Muḥammad Ibn 'Abd Allāh Ibn 'Umar al-Bayzār, *Libro de los animales que cazan*, ed. José Manuel Fradejas Rueda. Madrid, Ediciones Casariego (en prensa), en el que publico el llamado Moamín o Mohamín, pero no según el ms. V-II-19 sino el ms. Reservado 270 de la Biblioteca Nacional de Madrid.

¹⁷ «*Libro de la caza*», pág. 534₅₄₋₅₆.

¹⁸ *Libro de los animales que cazan*, I, XI.

do matare garça o grua, deuenle çear conplida mente, et asi non dexa la prison mayor por la menor»¹⁹.

por uso, mas conviene que les den so cevo bien conplido de las caças mayores, ca si caçaren bien las caças mayores aguisárseles á después de caçar las menores»²⁰.

Pero en el capítulo XI son más claras aunque se limita a enunciarlo o mejor dicho a resumir escuetamente lo que dice el *Libro de los animales que cazan*:

«... ca tan bien catarian [por la teórica] los movimientos del çielo et los cursos de las planetas et de los elementos para caçar, et para catar en qual punto salen de casa para caçar et en qual punto lança[n] las aues et en qual punto se pierden [et] salen buscarlas, [et] si las podran fallar o non, o para conprar las, commo de todas las otras cosas que podrian acaesçer»²¹,

pues el *Libro de los animales que cazan* trata estos aspectos extensamente en el capítulo IX del primer tratado, cuyo enunciado dice:

«El VIII^o capítulo fabla de las electiones de las oras en que las deven comprar e ensennar e sacar a caça por arte de austrolomía»²²

llegando incluso a ser casi literales:

«Et si el agua fuere muy essa, es la su sennal que non sale agua por las ventanas et estornuda el falcon muchas vezes et sagude la cabeça et fincen[se] le las lagrima[le]s de los ojos, et otras sennales que non faze mengua de scriuir»²³.

«E éstas son las sennales del remadizmo seco: e es que las narizes se les atapan e sécanseles e non les corre humedad ninguna por ellas, e estornudan mucho e inchan[se]les las cabeças e los ojos, e oléanse mucho a menudo las pénnolas e ráscanse en ellas o ráscanse con las unnas o en las perchas, e non se les muele bien el cevo, e bocezan mucho e abren mucho

¹⁹ «*Libro de la caza*», pág. 553₁₀₁₋₁₀₄.

²⁰ *Libro de los animales que cazan*, I, XI.

²¹ «*Libro de la caza*», pág. 567₅₉₋₆₄.

²² *Libro de los animales que cazan*, I, Tabla.

²³ «*Libro de la caza*», pág. 568₁₀₆₋₁₁₀.

las bocas e sacan las lenguas e resollan a menudo e abren mucho las bocas e sacan las lenguas e resollan a menudo e enflaquécenles las voces»²⁴.

La reminiscencia del *Libro de cetrería* del rey Dancos surge con el famoso «vngüento blanco que faze don Iohan»:

«Otrosi quando an alguna ferida de garça o de grua, deuen le melezinar en esta manera: si fuere la ferida de garça por los pechos en guisa que reçe le omne entrar adentro en el cuerpo, non le deuen echar ningunos poluos con que se çierre la llaga, mas deuen le mesar las pennolas derredor de la llaga et poner le del vngüento blanco que faze don Iohan, et luego sera sano et guarido»²⁵.

«[De mudar las pénnolas çerca de la llagua.]

... Et ssi oviere alguna carne, toma una ffoja de rram verde et póngela en la llagua ffasta que la carne mala sea comida. Después toma un güento blanco et ponlo allí ffasta que ssea ssano»²⁶.

Ambos autores recomiendan «ungüento blanco» para cicatrizar una herida: don Juan Manuel, cuando ha sido producida por la garza; el rey Dancos, en la época de la muda; los dos silencian la composición, pero ¿quién es el primero en recomendar este ungüento? Don Juan Manuel es cierto que no lo fue, ya que el *Libro de cetrería* del rey Dancos es una obra anterior, de amplísima difusión en el mundo europeo²⁷ y fue traducida al castellano en la corte alfonsí.

En conclusión, tras el estudio de estos puntos creo poder asegurar dos cosas: primero, que don Juan Manuel hizo uso de fuentes escritas para componer su *Libro de la caza*, eso sí, como siempre, manejándolas a su entero antojo, y segundo, que entre los «muchos libros» que mandó hacer el rey Alfon-

²⁴ *Libro de los animales que cazan*, I, XIII.

²⁵ «*Libro de la caza*», pág. 575_{346,351}.

²⁶ «*Libro de cetrería* del rey Dancos», en *Antiguos tratados de cetrería castellanos*, ed. José Manuel Fradejas Rueda. Madrid, Cáirel Ediciones, 1985, pág. 69.

²⁷ *Ibidem*, págs. 55-61.

so X y que leyó don Juan Manuel se encontraban, sin ningún género de dudas, el *Libro de los animales que cazan* de Muḥammad Ibn 'Allāh Ibn'Umar al-Bayzār y el *Libro de cetrería* del rey Dancos.

*Universidad Nacional de Educación a Distancia,
Madrid.*